

# **El surgimiento de una élite local con intereses regionales: la conformación de un sistema de económico transfronterizo en el Alto Paraná a fines del siglo XIX.**

Alcaraz, Alberto Daniel.

Cita:

Alcaraz, Alberto Daniel (2014). *El surgimiento de una élite local con intereses regionales: la conformación de un sistema de económico transfronterizo en el Alto Paraná a fines del siglo XIX*. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/548>

**GRUPO DE TRABAJO 27:**  
**ESTUDIOS SOBRE LAS ELITES EN ARGENTINA. CONTRIBUCIONES DE LA ANTHROPOLOGÍA PARA PENSAR LOS PROCESOS DE DESIGUALDAD SOCIAL.**

**TÍTULO DE TRABAJO:**

*El surgimiento de una “élite local” con intereses regionales: la conformación de un sistema de económico transfronterizo en el Alto Paraná a fines del siglo XIX.*

Alcaráz, Alberto Daniel UNaM- CONICET

## **1. Los circuitos transfronterizos en la región alto paranaense y las pugnas por territorios.**

Una perspectiva sociológica<sup>1</sup>, sostiene que la presencia estatal es verificable a partir de un conjunto de atributos que es posible distinguir en la capacidad de externalizar poder y obtener reconocimiento como unidad soberana dentro de un sistema de relaciones interestatales. Wright Mills (1969: 17) afirma que es posible que un grupo controle la dirección del mismo para obtener ventajas desde instituciones de gobierno de modo que ello les brindase cuotas de poder para ejercerlo hasta alcanzar riqueza y prestigio al igual que medios necesarios para adquirir, conservar o lograr mayores niveles de los mismos .

A lo largo del siglo XIX; el proceso de formación de los Estados nacionales en Sudamérica respondió principalmente al contexto de luchas entre grupos de poder e intereses opuestos. Los proyectos económicos y `políticos de las diferentes élites muchas veces fueron el origen de largas guerras fratricidas e incluso enfrentamientos con los países limítrofes.

La Argentina previa al desenlace de la Guerra de la Triple Alianza ya contaba con capacidad para ejercer un poder centralizado. El mismo aún estaba fuertemente cuestionado por las revueltas de los caudillos del interior. En Brasil se daba algo similar e incluso se habían sucedido incluso intentos separatistas promovidos por diferentes élites regionales que pusieron en apuros la unidad nacional, la cual llegaría para ambos países recién en la década de 1880 con la promesa de “orden y progreso” (Botana, 1980).

---

<sup>1</sup> Entre otros podemos destacar a Oscar Oslak (2012), “La formación del Estado argentino”.

El gobierno argentino había intensificado el bloqueo económico al Paraguay al punto de vedarle totalmente la navegación de los ríos hasta 1852<sup>2</sup>. El Estado paraguayo mientras tanto se organizó gracias a su estabilidad política<sup>3</sup> y la no intervención en las disputas internas del ex virreinato del Río de la Plata a pesar del clima de hostilidad política de la Confederación Argentina que la consideraba una “provincia rebelde”<sup>4</sup>.

La limitada actividad comercial del Paraguay mitigó los efectos del aislamiento que cedió tras la sanción de la libre navegación de los ríos<sup>5</sup>. La existencia de un poder centralizado estatal permitió al gobierno tomar medidas a mediano y a largo plazo hasta el inicio de la guerra<sup>6</sup>. La liberación del comercio y la eliminación de las barreras arancelarias permitió al Estado experimentar en una década y media un auge económico que le permitió alcanzar importantes logros en materia de desarrollo e incluso contratar cuadros técnicos en Europa para proyectos siderúrgicos y ferrocarrileros que se detuvieron al momento de la gran conflagración.

Desde el momento en que tuvo lugar la recuperación de Uruguayana por el Brasil, un gran número de prisioneros y exiliados paraguayos que residían en el extranjero formaron una legión cuya divisa fue “*guerra al tirano*”

---

<sup>2</sup> Por esos años tuvo lugar la travesía de la comitiva de criollos correntinos de Santo Tomé que fue atacada por tribus nativas que dieron muerte a todos los miembros de la expedición. El único superviviente fue un niño que luego fue cacique de los indios guayanáes. Bajo su mando acordó en 1875 el “pacto de la selva”, por el cual los empresarios yerbateros de Trincheras de San José accedieron a los yerbales de San Pedro (Para más datos véase: Foulliand, 1917; Fernández Ramos, 1930; también Luchessi, 1936).

<sup>3</sup> En 1833 en el actual espacio misionero, los dirigentes paraguayos ordenaron la construcción de un fortín bautizado “*Campamento de la Rinconada de San José*”, para asegurar la exportación de tabaco, cueros y yerbas. Allí nació una ruta comercial que partía rumbo a Porto Alegre-Montevideo y constituyó una ruta fundamental para el comercio de ese país.

<sup>4</sup> Durante la primera mitad del siglo XIX, se produjeron innumerables disputas territoriales entre los Estados nacionales en formación por el territorio de Misiones cuya soberanía fue del Paraguay gracias a su política de ocupación militar sobre la margen izquierda del río Paraná que la custodió desde 1811.

<sup>5</sup> En 1852 Urquiza negoció un tratado de límites entre la Confederación Argentina y Brasil; se llegó parcialmente a un acuerdo donde se aceptaron las demarcaciones establecidas por las coronas de España y Portugal. Sin embargo el conflicto por “la cuestión Misiones”, en 1862 casi derivó en una guerra debido a que Brasil avanzó sobre el espacio y fundó “San Pedro” –paraje creado por esa expedición brasileña en el centro de las Altas Misiones –hoy sigue llevando el mismo nombre– desde la picada “Marcondes” que la unificó con los poblados de Palmas Novas y Campo Eré (Véase: Aldáo, 1894: 67-69)

<sup>6</sup> Para la organización de la dominación estatal serían necesaria la institucionalización de una autoridad que imponga una estructura de relaciones de poder centralizado y garantice el monopolio sobre los medios organizados de coerción (Weber, 1980). En ese sentido, mientras Argentina y Brasil eran Estados que en 1865 aún no habían alcanzado tal condición, el Paraguay lo hacía desde la época de Gaspar Rodríguez de Francia.

*pero no al pueblo*<sup>7</sup>. El jefe de la misma era el coronel Fernando Iturburu, quien se sumó a las filas del ejército aliado hasta que entraron a Asunción el 1º de enero de 1869, tras ocupar militarmente las ciudades de Pilar, Rosario y Concepción, Isla del Cerrito y el distrito de Trinidad.

Los elementos de esta legión hicieron camino por tierra desde el Aguapey –cercano a Paso de los Libres– para conformar con sus líderes un triunvirato compuesto por Cirilo Antonio Rivarola, Carlos Loizaga y José Díaz Bedoya; proclamado y aceptado el día 15 de agosto en la ciudad de Asunción para *“promover la felicidad de la patria, defender los derechos y acabar con los restos de la tiranía casi expirante que prolongaba la mas calamitosa de las guerras”*.

La proclama tuvo lugar en la plaza 14 de Mayo y estuvo encabezada por cinco de los principales electores: Ignacio Sosa, Miguel Palacios, Bernardo Valiente, Mateo Collar y José Segundo Decoud que formaron luego un Consejo de Estado. La Asamblea constituyente procedió a reorganizar el país y convocó a una reunión de la Convención Nacional con 60 diputados para expedir la nueva Constitución de la República –considerada luego como uno de los códigos más liberales de Sudamérica–. Su objeto era establecer *“la justicia, asegurar la tranquilidad interior, el porvenir, la defensa en común, promover el bienestar general y hacer duraderos los beneficios de la libertad para todos los hombres del mundo, que habiten el suelo paraguayo”* (En: GÓMEZ de TÉRÁN, Leopoldo y PEREYRA GAMBA, 1879: 166-169).

La dinámica de la construcción de una autoridad estatal según Weber (1980), suponía que la misma se concreta en la creación de instituciones públicas donde sus funcionarios actúan bajo un control centralizado que supervisa el conjunto de sus actividades. La capacidad de todo ese colectivo, internaliza una identidad en sus subalternos mediante la emisión de símbolos que refuerza el sentimiento de pertenencia mediante el control ideológico y simbólico como principal mecanismo de dominación sobre una población.

La República Argentina –inmersa en una larga guerra civil–, no alcanzó la formación nacional hasta finales del siglo XIX. En tanto en Brasil, algunos

---

<sup>7</sup> Una parte de la referida legión actuaba tanto en la primera línea mientras que la otra compuesta por sus dirigentes que marchaba a la retaguardia.

regionalismos apuntaban a disgregar la unión imperial en pro de intereses de élites regionales. Hasta la Guerra de la Triple Alianza la ausencia estatal sobre el actual territorio de Misiones en representación de Argentina o Brasil revelaban la inestabilidad que se vivía sobre el espacio en disputa y sólo Paraguay logró concretar una presencia efectiva.

El espacio misionero contaba con el recurso económico de la yerba mate; un árbol que por las características ecológicas requeridas en lo referido al suelo, temperatura y humedad, no crecía en otro punto de la Argentina (Bolsi, 1982). La misma fue explotada por comerciantes correntinos en los yerbales silvestres luego de la expedición militar organizada por el Gobernador Pedro Ferré en 1832, que ocupó la costa del río Uruguay hasta la altura de la actual ciudad de Concepción de la Sierra<sup>8</sup>.

Durante la Guerra de la Triple Alianza las compañías abastecedoras de los ejércitos o “proveedores<sup>9</sup>” acumularon verdaderas fortunas con los contratos firmados con los gobiernos aliados. Luego de finalizado el conflicto, hallaron en la actividad yerbatera en ella la continuidad al proceso de acumulación, el cual se consolidó con el acceso a la propiedad jurídica de la tierra, repartida en grandes lotes de la que se hicieron, muchas veces gracias a influencias y conexiones con funcionarios en dependencias estatales.

Durante el conflicto un numeroso contingente de pequeños comerciantes cuentapropistas o “vivanderos” se dedicaban al comercio minorista. Los mismos se capitalizaron a pesar de que competían en desventaja con los “proveedores” ya que corrían a su propio riesgo con el transporte de mercancías traído mayormente por tierra tras recorrer grandes distancias.

Al finalizar el conflicto bélico muchos comerciantes “vivanderos” se asentaron en Trincheras de San José. Desde allí, desarrollaron diferentes actividades económicas extractivistas en un espacio que no siempre respetó los límites nacionales<sup>10</sup> sino más bien buscó la disponibilidad de yerba mate

---

<sup>8</sup> El Paraguay buscó asegurar el control de la explotación yerbatera en su territorio e instaló guardias que custodiaban los pasos y fiscalizaban los movimientos en ambos márgenes del río Paraná.

<sup>9</sup> Los “proveedores” durante la guerra abastecían de alimentos, municiones, armamento, etc; muchos de ellos pertenecían a familias de terratenientes cercanos al gobierno de Buenos Aires que luego del conflicto se hicieron omnipresentes en la región Altoparanaense.

<sup>10</sup> Los límites con el Paraguay quedaron militarmente resueltos al concluir la Guerra de la Triple Alianza en 1870 y la soberanía sobre territorios disputados incluyeron a las actuales provincias de Formosa y Misiones. Sin embargo entre la Argentina y Brasil quedaron latentes algunas cuestiones que se

que era demandada por los centros de consumo situados en la región Platina.

La práctica ausencia de la producción yerbatera paraguaya en la posguerra –considerada de mayor calidad<sup>11</sup>–, facilitó que los comerciantes de Trincheras de San José se enriquecieran rápidamente. Disponían de conocimiento necesario para realizar la tarea al igual que de implementos y personal como exploradores que aportaron su conocimiento del terreno y la experticia de montaraces conocedores de la vida en la selva para escudriñar el terreno en busca de nuevos yerbales, los cuales una vez hallados fueron explotados y transportados a través de las rudimentarias vías de comunicación existentes<sup>12</sup>.

## **1.2 Los proveedores y “vivanderos”: gérmenes de una nueva “élite”.**

Durante el siglo XIX la economía mundial se expandió e integró bajo el liberalismo un esquema de fuerzas de mercado. La lucha por el predominio político admitió una conflictividad que resultó unas veces en guerras y fricciones permanentes con las poblaciones de los nuevos espacios abiertos, muchas veces a la fuerza a la circulación mundial.

Los dominios centralizados que consolidaron los Estados nación para sus respectivas burguesías, dieron lugar a la formación de diversas élites. Para Wrigth Mills, (1969: 16), las características de estos grupos suponían un poderío económico, político y también la combinación de ambos, donde tales hombres estarían llamados a decidir pero dando cuenta de la interdependencia de los órdenes institucionales (empresa- Estado) como bases para alcanzar y ejercer poder, adquirir y conservar riqueza o prestigio<sup>13</sup>.

---

resolvieron con el laudo del presidente norteamericano Grover Cleveland en 1895 quien falló en favor de los argumentos brasileños y concedió un área en litigio de 30.000 km (Aldao, 1894: 50-62).

<sup>11</sup> Paraguay sería desplazado por el Brasil ya que este país controló los inmensos yerbales del sur de Mato Grosso al finalizar la Guerra de la Triple Alianza al igual que los existentes en los estados de Paraná (Bolsi, 1982: 86, también Linhares, 1969).

<sup>12</sup> Las picadas eran abiertas con hacha y machete en la selva para la extracción de yerba mate desde los obrajes al río para el transporte fluvial. Las mulas acercaban el producto a las costas donde eran improvisados los “puertos” donde se embarcaban y descendían hasta Trincheras de San José.

<sup>13</sup> Los “poderosos hombres” en el sentido propuesto por Wrigth Mills, podían realizar su voluntad aunque otros les hagan resistencia.

La región altoparanaense en la primera mitad del siglo XIX era en gran medida el reflejo de las luchas de poder de las distintas élites que gobernaban los estados nacionales en formación. El tráfico comercial de Trincheras de San José había nacido en un intento del gobierno paraguayo de aferrarse a la única ruta por donde exportaba e importaba para superar los obstáculos impuestos a la libre navegación de los ríos.

La estrategia geopolítica del Paraguay consistió en mantener despoblado Misiones y la región circundante. Para ello aprovechó la inestabilidad política, luchas y alzamientos militares de los caudillos de las provincias argentinas<sup>14</sup> contra Buenos Aires al igual que pactos implícitos con la provincia de Corrientes<sup>15</sup> con quien incluso negoció un uso compartido del espacio<sup>16</sup>.

El ejército paraguayo arrestaba a los habitantes que por allí circulaban, la población ambulante como las comitivas correntinas y brasileñas con autorización a quienes se les destruía sus instalaciones<sup>17</sup>. La tensa situación nunca detuvo el tráfico comercial y Trincheras de San José consolidó su importancia estratégica en la región<sup>18</sup>. Las disputas territoriales no impidieron la explotación de la yerba mate silvestre, ya que fue explotada tanto por correntinos, paraguayos y brasileños quienes se valieron de la utilización de las antiguas instalaciones jesuíticas<sup>19</sup>.

Luego de la gran conflagración, Paraguay perdió definitivamente su

---

<sup>14</sup> Mientras tanto con Brasil desarrollaba un intenso comercio.

<sup>15</sup> La provincia tuvo gobernantes de partidos afines como opuestos a Buenos Aires y fue epicentro permanente de revueltas.

<sup>16</sup> Un tratado de 1841 entre la Provincia de Corrientes y Paraguay reconoció a este último la posesión de la margen izquierda del Paraná desde Tranquera de Loreto –actual Ituzaingó– hacia el Este. El gobierno paraguayo ordenó el desalojo de correntinos del Apipé y reforzó sus destacamentos (Bolsi, 1982: 19).

<sup>17</sup> Desde Trincheras de San José partían regularmente expediciones para escudriñar la zona ocupada con 3000 a 4000 hombres armados que recorrían los antiguos yerbales de San Carlos, Candelaria, San José, Apóstoles, Concepción, Santa María y San Javier. De ellos se desprendían grupos de 50 a 70 hombres que circulaban ligeramente los caminos jesuíticos y las picadas abiertas en busca de explotadores “ilegales” de yerba mate o pastores de ganado para expulsarlos (Oviedo, 1994: 62-63).

<sup>18</sup> Brasil desde la década de 1820 desarrolló un intenso tráfico comercial con Paraguay por el Sur de Misiones que fue intensificándose hasta consolidar caminos, pasos y fortines militares; mientras la provincia de Corrientes reclamaba la soberanía sobre Misiones legitimándose en el decreto firmado por el director supremo Gervasio Antonio Posadas en 1814.

<sup>19</sup> El aprovechamiento del cuero y la carne vacuna fueron actividades marginales desarrolladas en el Sur de Misiones que respondieron a la disposición natural de los campos para la ganadería. Sin embargo la principal actividad económica residía en la explotación de los yerbales de antiguos pueblos jesuíticos y las Altas Misiones.

influencia en la región<sup>20</sup>. La Confederación Argentina y el Imperio del Brasil no acordaron con precisión los nuevos límites a respetarse. El control estratégico de algunos puntos permitió un reposicionamiento geopolítico sobre el espacio ya que las fuerzas aliadas durante la guerra organizaron el abastecimiento de los ejércitos.

La logística encargada del aprovisionamiento de las tropas estaba compuesta por dos grandes grupos de comerciantes repartidos entre los pequeños mercaderes o “vivanderos”<sup>21</sup>, también conocidos como cantineros y los grandes empresarios o “proveedores”. Estos últimos se hallaban respaldados por contratos de abastecimiento firmados con los gobiernos, quienes los consideraban una pieza fundamental en la estrategia bélica.

Los “proveedores” llegaron incluso a imponer las condiciones de pago, precios e imprimieron su propio papel moneda a cambio de bonos que después cobraron por la obligación de suministrar raciones de carne, harina, arroz, café, yerba mate, cuero curtido, carne etc.; tales contratos comprendían la provisión de armas, municiones y animales de carga,<sup>22</sup>. Se destacaron las Compañías como Lezica & Lanús o el comerciante y terrateniente Gregorio Lezama; este último tomó posesión jurídica de más de 600.000 hectáreas de tierras en Misiones como forma de pago de armamentos comprados con bonos emitidos por la provincia de Corrientes<sup>23</sup>.

Las “Compañías Proveedoras” rápidamente relegaron a los cientos de “vivanderos” en el abastecimiento de las tropas gracias a que sus costos de transporte eran menores y el volumen de productos que podían movilizar era infinitamente superior ya que transportaban mercaderías en sus propias embarcaciones por el río Paraná sin pagar derechos de flete y contaban con almacenes y depósitos en las ciudades de Corrientes y Paso de la Patria. Luego de la guerra sus vapores se revendieron a poderosas empresas navieras que circularon por la Cuenca del Plata como “Nicolás Mihanovich”.

---

<sup>20</sup> Durante la guerra dejó de importarse yerba mate y su precio escaló provocando la explotación más intensiva de yerbales en antiguos pueblos jesuitas como San Carlos, San José, Candelaria, Santa Ana, Loreto y San Ignacio que a consecuencia de la poda excesiva fueron destruidos (Foulliard, 1917:15).

<sup>21</sup> La oferta de los “vivanderos” se componía de mercaderías aleatorias pero no esenciales a la acción bélica e incluían bebidas alcohólicas, tabaco, yerba y “mujeres cuarteleras” o prostitutas.

<sup>22</sup> La carne, escaseó, encareció y enriqueció a algunos proveedores que contaban con estancias en la zona como Alfonso Arrechea, José Duclós entre otros.

<sup>23</sup> Para más datos véase: COSTAS, 1907.

En su mayoría los vivanderos provenían del Brasil –en particular del Estado de Río Grande do Sul–, otros eran de las provincias argentinas de Corrientes y Entre Ríos, así como de la República Oriental del Uruguay, con minorías de españoles, italianos y franceses aunque todos debían costear un largo tránsito por tierra que encarecía notablemente sus productos.

La pequeña escala del comercio que realizaban los ponía en una clara situación de desventaja frente a las compañías proveedoras. En tanto, que gracias a ellos detrás de los ejércitos fueron formándose verdaderas “poblaciones” donde ofrecían sus mercaderías para abastecer a los ejércitos o los pertrechos necesarios para la vida diaria.

El antiguo fortín de Trincheras de San José permaneció hasta 1869, tal como lo dejaron los paraguayos en 1867, cuando el Mayor uruguayo Nicomedes Castro y el Coronel correntino Isidoro F. Reguera al mando de una fuerza de avanzada<sup>24</sup> obligaron a desalojarlo aunque no ocuparon el sitio por temor a los paraguayos que permanecían atrincherados en Villa Encarnación<sup>25</sup>. Cuando el conflicto avanzó hacia la ofensiva final y no fue innecesario cubrir la retaguardia, las fuerzas aliadas se reagruparon en Trincheras de San José y la traspasaron para cruzar a la otra orilla y extender el control a toda la costa del río Paraná.

La División completa estaba compuesta por cuatro cuerpos de caballería, uno de infantería y cinco piezas de artillería<sup>26</sup>. Los brasileños trajeron también consigo una compañía de ribera que construía implementos necesarios para el pasaje de las tropas y confeccionaba pequeñas embarcaciones como chatas, chalanas, etc.; que luego de finalizado el conflicto fueron reutilizados para el tráfico comercial local.

El cruce de las tropas se realizó con una Escuadra brasileña compuesta

---

<sup>24</sup> La cuarta división tenía como fuerzas de vanguardia a las tropas comandadas por los coroneles Reguera y Castro, que habían tomado 20.000 cabezas de ganado luego de pelear en Capón paraguayo (Playadito), hacienda que los paraguayos hacían pasar por el pueblo de Candelaria a Campichuelo y reagruparon fuerzas para cruzar e invadir Paraguay por Trincheras de San José.

<sup>25</sup> A mediados del mes de mayo de 1869 fueron movilizadas las fuerzas del general José Gomes Portinho que permanecían acantonadas en la desembocadura del arroyo Aguapey, donde acampaban desde fines del año 1865 y vigilaban la retaguardia en la ruta con los proveedores de Río Grande Do Sul con aproximadamente unos cinco mil hombres.

<sup>26</sup> El grueso de las tropas era comandado por el General José Gómez Portinho cruzó a Encarnación en junio de 1869 y organizó diferentes columnas para acompañar a las fuerzas del IIº y IIIº cuerpos del ejército brasileño.

de tres cañoneras y dos pequeñas lanchas remolcadoras que quedaron varadas en un improvisado puerto durante varios meses, hasta el regreso de las tropas<sup>27</sup>. Las instalaciones construidas para el cruce de las tropas y sus implementos militares fueron reutilizadas luego tanto para el cruce de ganado y de civiles<sup>28</sup>.

La Guerra de la Triple Alianza consolidó a los antiguos “proveedores” como un grupo de comerciantes que acumuló fortunas en el aprovisionamiento de los ejércitos que posteriormente les permitió montar empresas que continuaron en la región como poderosas Compañías que acapararon tierras y los circuitos fluviales de la región donde llevaron adelante la explotación yerbatera y maderera en los obrajes.

La pérdida del control paraguayo del mercado de la yerba mate y porciones de territorios ricos en ese recurso junto a bosques naturales con valiosas maderas pasaron a formar parte de un nuevo esquema donde predominó la explotación extractiva dirigida por empresas capitalistas con sede principalmente en Argentina y Brasil. Ello marcó un punto de inflexión en las luchas entre “élites nacionales” por el control del espacio que se reflejó el curso de las décadas siguientes.

La relación entre el Estado, negocios y política reflejó lo planteado por Wrigth Mills (1969) quien sostenía que el grupo que ejerce el dominio de esas esferas puede acceder y controlar poder además de incrementarlo continuamente a través de sus influencias. El nuevo reordenamiento geopolítico de los países de la región reflejó las vinculaciones entre el poder político y el poder económico que se tejieron entre las “élites centrales” y las “élites locales”.

Durante la guerra, la presencia de numerosas tropas estimuló actividades agrícolas-ganaderas que también incentivaron el consumo de productos alimenticios. Ello fortaleció a comerciantes de poblados como Trincheras de San José, donde un grupo de “vivanderos” formó un importante

---

<sup>27</sup> Luego en ese lugar se construiría “el primer bote particular de pasajes que hacia el cruce a Villa Encarnación y fue bautizado con el nombre de “Santo Tomás, traído en carreta de Paso Hormiguero en 1871, propiedad del señor Manuel Alvez Serrão” (González de Fernández, 1922: 24).

<sup>28</sup> Según relatos antiguos “cobrábase en los primeros tiempos, por un pasaje de este puerto a Encarnación, la suma de cinco pesos m/n y más tarde dos pesos cincuenta centavos en su moneda equivalente” (González de Fernández, 1922; 25).

núcleo poblacional que daría en pocos años origen a la “élite local”. El capital acumulado por empresas extraregionales de “proveedores” dio impulso a las “élites centrales” con Compañías como Nicolás Mihanovich, Matte Larangeira, Lezica y Lanús, Gregorio Lezama que continuaron las actividades económicas desde el ámbito metropolitano.

El Estado paraguayo, reestructurado bajo los paradigmas del liberalismo económico predominante, permitió que los países vecinos hicieran sentir en su territorio la influencia de aquellas “élites centrales”. Las mismas se hicieron sentir con fuerza gracias al control latifundista de la tierra y las influencias que algunas empresas ejercieron en diferentes esferas del poder político del Estado paraguayo y de sus respectivos Estados nacionales<sup>29</sup>.

La región altoparanaense era percibida como desconocida por las “élites centrales” y las exploraciones debieron realizarse en primer lugar para explotar sus recursos. Luego de la ocupación militar del espacio, continuó la explotación económica de los recursos naturales silvestres. Los procesos de trabajo extractivistas orientaron el nuevo panorama en toda la región altoparanaense y las “élites centrales” pronto lograron la posesión jurídica de la tierra. Estas debieron relacionarse estrechamente con las “élites locales” hasta alcanzar un importante grado de complementariedad económica y política.

### **1.3 La “élite local” de Trincheras de San José.**

En los primeros años de posguerra, los antiguos “vivanderos” se transformaron oficialmente en los primeros vecinos de Trincheras de San José luego de la mensura ordenada por la provincia de Corrientes en 1872. A ellos se les sumaron muchos ex militares<sup>30</sup> que se trasladaron al poblado y reorientaron sus actividades para dedicarse al transporte fluvial, el comercio o la exploración de la región en busca de yerba mate silvestre.

---

<sup>29</sup> Tras la firma del tratado de paz en 1870, la Guerra de la Triple Alianza llegó formalmente a su fin pero dejó tras de sí a gobiernos débiles en Paraguay que iniciaron una apertura indiscriminada a la llegada de capitales extranjeros.

<sup>30</sup> Muchos oficiales y militares brasileños que en la posguerra fueron desmovilizados o pidieron la baja, avizoraron las ventajas comerciales de la ubicación de Trincheras de San José y una vez instalados en el poblado emprendieron trabajos con resultados positivos. Luego liquidaron sus intereses en Brasil e hicieron venir a sus respectivas familias para dedicarse a la explotación de la yerba mate (González de Fernández, 1922: 24-25).

El área cercana al puerto de Trincheras de San José, rápidamente se transformó en epicentro del movimiento comercial y con el pasar de los años esa locación fue muy requerida tanto por su valor estratégico como para el emplazamiento de industrias de las que se destacaron principalmente molinos yerbateros.

La mensura del pueblo en sistema “damero”<sup>31</sup> perjudicó a los pobladores<sup>32</sup> que edificaron en el lugar siguiendo su intuición personal sobre el terreno. Sin embargo, la medida entró en contradicción con los intereses creados por de un grupo de vecinos que reclamaban derechos a partir de la apropiación espontánea de los terrenos que tuvo lugar en los primeros años de la ocupación del fortín y perfiló una toma de consciencia de intereses comunes frente a la perspectiva de un Estado aún percibido como distante.

La perspectiva del “orden” que procuraba instituirse sobre el espacio desde un poder estatal socialmente legitimado como el gobierno de Corrientes implicó un primer choque con un grupo de poder local que se auto atribuyó derechos consuetudinarios sobre el espacio y a su vez tomó consciencia de ciertos intereses en común. La delineación de un casco urbano implicó una acción tendiente a una organización racional del espacio según los criterios urbanísticos de la época que contrastó con la visión pragmática de aquellos hombres.

El gobierno correntino encargó a Francisco Lezcano el deslinde y

---

<sup>31</sup> Diseño urbano basado en una “cuadrícula” con un centro en la plaza principal en torno a la que generalmente se apostaban las principales instituciones. Era muy utilizado en las fundaciones del período colonial.

<sup>32</sup> Era evidente el heterogéneo origen de los pobladores: “Alfonso de Arrechea con sus tres hijos Antonio, Luis y Alfonsito, Eugenio Ramírez, Francisco Duclós, Escalada Hnos., Abelardo y Miguel, Guillermo Calvo, Goicoechea Hnos., Juan y Francisco, Joaquín Aramburu, Uviernes e hijos, Faustino y Narciso, Miguel Jaurich, Aurelio Villalonga (orientales). Pablo Enrique de Carvalho, Francisco y Viana Schiaffino, Juan J. González, Capitán Nacimiento, Antonio Núñez, Agra Hnos, Manuel y Antonio Marcenaro Pila, Teniente Manduca Cavallehiro, Nicolás Torres” –este último con vida al momento de la entrevista– “Fernández Dos Santos, y González, R. Krieger, Manuel M. Federico da Costa, (brasileños). Manuel González, Rafael Rodríguez, Sr. Montero, (españoles) Jacinto Palacín” –con vida al momento de la entrevista– “Pedro Pastor Morcillo, Félix González, Eustaquio, Manuel Morcillo, Félix González, (argentinos) Domingo Aldabé, Leonardo Troasi, Alfonso Bruel, Eufrazio Dutil, Alberto Mari, (franceses) Pablo Dutrey, Enrique Clerici, Marcenaro e hijo, A. Caprai, y el vaqueano Venecia, (italianos)” y otros dedicadas a oficios “Alves y Salvado, Sargento León, Ismael Medeiro, Paulino Rodríguez, Pedro Acuña, Idelfonso y Belarmino Acuña, Bitancurt, Claro Marcenaro, Penna, Cuello, Pedro Schneider, Federico Stunfer, un matrimonio mulato “pai y mai do comercio”, estos últimos, tal vez hacían alusión a influencias de religiones afrobrasileñas (González de Fernández, 1922:10-11).

amojonamiento del pueblo de Trincheras de San José<sup>33</sup>. Este inmediatamente dio inicio a su trabajo, el cual fue ratificado más tarde por el agrimensor Juan Irigoyen. Sin embargo, las labores fueron objetadas por un grupo de vecinos liderados por el ex vivandero Alfonso de Arrechea.

El conjunto de vecinos trató de legitimar la ocupación de los lotes en su poder a partir de la edificación sobre el terreno. Ello planteaba una contradicción insoluble de intereses contrapuestos y por ello se dirigieron al Juez Juan Fernández Olmo a reclamar en condición de comerciantes patentados para que este elevase el pedido a organismos de la justicia a los efectos de reevaluar la autorización que se diera a Lezcano.

Los interesados en reclamar aquella situación eran antiguos vivanderos que habían construido los primeros edificios del ejido urbano y continuaron ofreciendo el rubro al que cada uno se dedicaba<sup>34</sup> pero al avizorar las nuevas oportunidades; ese heterogéneo grupo humano compuesto de uruguayos, brasileños, franceses, italianos y españoles, en su gran mayoría se dedicó a la industria yerbatera.

Para Wrigth Mills (1969: 16) las élites se caracterizaban por su poderío económico, político o la combinación de ambos factores. Tales hombres estaban llamados a decidir y dar cuenta de la interdependencia de los órdenes institucionales (empresa- Estado) como bases para alcanzar y ejercer poder, además de adquirir y conservar riqueza o pretensiones prestigio.

Del aquel conjunto de vecinos se destacaron muy pronto los hermanos

---

<sup>33</sup> La residencia permanente de algunos núcleos familiares posibilitó el abandono de las construcciones provisorias y la bonanza económica yerbatera permitió la utilización de materiales más sólidos como el ladrillo en la construcción de las casas, a la vez que fomentaba una incipiente diversificación de actividades, *“el primer horno de tejas y ladrillo lo estableció en 1872 un portugués de apellido Maya. Las casas edificadas a partir de entonces pertenecieron a Manuel Marcelino Ferreyra –entre las calles Sarmiento y Rivadavia- y, frente a ésta, la de don Teodoro Calvo y la del Sr. González”* –por la calle Rivadavia delante de las oficinas que por entonces ocupaba la empresa Matte Larangeira se situaba *“la vivienda de don Alfonso Arrechea, por calle Azara y San Martín, la tienda del Sr. Luis Wahnish y la de don Leonardo Troassi sobre calle Colón todas estas de cara a la plaza 9 de julio. En inmediaciones se encontraba la tienda de los señores Lutz, hnos”*– datos equivalentes a la ubicación en el año 1922 – *“haciendo esquina con esta, la de don Antonio B. Gallino, ocupada por el hotel Paris, la carpintería de José Brais, frente a la misma plaza, en un terreno, antiguo cementerio de los paraguayos, otra de Pedro Marcenaro,”* (González de Fernández, 1922:14). Muchos de esos vecinos tenían una destacada actividad pública e influencias y formaban parte de la incipiente élite local en la posguerra.

<sup>34</sup> En muchas paradas, fondas, almacenes de ramos generales de aquellos tiempos funcionaban cuasi prostíbulos junto a diversos juegos de azar, naipes, riñas de gallos, etc. Ello también estimuló la contratación y sujeción por deudas de la mano de obra hasta bien entrada la segunda década del siglo XX (Véase: Cavazzutti, 1922; Niklisson, 1914, Barret, 1908; Ambrosetti, 1894; entre otros).

uruguayos Juan y Francisco Goicoechea. Ambos poseían embarcaciones fluviales propias que utilizaron durante la guerra para el cruce de elementos bélicos y personas. Luego de la misma las usaron para organizar expediciones de exploración en el Alto Paraná gracias a la financiación privada y con recursos que provenían del erario público costearon peones experimentados e para la búsqueda y extracción comercial de yerba mate.

Los hermanos Goicoechea también habían construido un “brete” o corral en sociedad con el ex vivandero Alfonso Bruel para reguardar ganado en pié y transportarlo a la otra orilla. También se dedicaban al comercio de tabaco, yerba<sup>35</sup>. La marcada actividad comercial y la diversificación de los rubros evidenciaban una intensa labor orientada a ampliar en todos los sentidos un proceso de acumulación sin precedentes en la región.

Otro destacado vecino del poblado era Alfonso de Arrechea quien poseyó durante la guerra una estancia por la que pagaba enfiteusis en la localidad de Mercedes –Provincia de Corrientes–. Al igual que Marcelino Bouix, prosperaba como criador de mulas alpinas; animales muy requeridos en el conflicto al igual que para el transporte de cargas en la explotación yerbatera.

Ese grupo de pobladores, junto a otrosvecinos, se destacó muy pronto en la esfera pública<sup>36</sup> y los negocios hasta representar los intereses de una “élite local”. Alcanzaron protagonismo en los ámbitos del poder político al calor de las actividades económicas de la región y cuando conciliaron sus diferencias acompañaron a la expansión del Estado nacional sobre un área considerada periférica respecto a los intereses de una “élite central” de las áreas metropolitanas.

La participación de los miembros de la “élite local” en la esfera política como representantes de sus intereses en el Consejo Municipal potenció el alcance de sus acciones en la esfera privada y los catapultó con una cuota de prestigio social en la esfera pública. Desde aquél ámbito estimularon la exploración y comercio de la yerba mate en el Alto Paraná lo que les redituó en grandes beneficios.

---

<sup>35</sup> También se dedicaban a ese rubro Abelardo y Miguel Escalada que llegarían a ser uno de los primeros comerciantes más poderosos de Trincheras de San José aunque no se vincularan mucho al ámbito de la política local del Consejo Municipal. Ambos eran originarios de Santo Tomé, provincia de Corrientes.

<sup>36</sup> Para más datos véase: ALCARÁZ, La gestación de una “élite local” durante la explotación yerbatera maderera en el Alto Paraná (1870-1920). Domingo Barthe: un representante paradigmático.2013.

La región Alto paranaense poseía recursos con un gran valor económico y de circulación en el mercado nacional desde la segunda mitad del siglo XIX. Las exploraciones de “vanguardia” abrieron no solo el interior de Misiones, sino también el espacio regional en vísperas de la prometedora explotación de la yerba mate ya que los empresarios yerbateros financiaron con sus propios recursos esas exploraciones al interior altoparanaense<sup>37</sup>.

Los hermanos Goicoechea fueron sin embargo, los primeros que desde una institución estatal local como el Concejo Municipal de Trincheras de San José promovieron la organización de viajes de exploración, las cuales comenzaron a rendir frutos a mediados de la década de 1870<sup>38</sup> y luego regularizaron las comunicaciones fluviales por el río Paraná hasta sus extremos navegables.

#### **1.4 La exploración en busca yerba mate en el Alto Paraná de posguerra.**

Trincheras de San José<sup>39</sup> –último poblado importante para acceder a la región altoparanaense– contaba con un improvisado puerto ubicado a la vera izquierda del río Paraná. El importante curso navegable permitió desarrollar la actividad yerbatera en las Altas Misiones y a principios de 1880 ya superaba los mil habitantes e incrementaba permanentemente su número.

Una extensa red de caminos convergía en la cuenca superior del cauce fluvial compartido por los tres países y permitía al flujo de la creciente actividad yerbatera del Alto Paraná alcanzar el puerto de Trincheras de San José. El poblado se consolidó y posicionó como “portal natural” sobre una región que permaneció mayormente inexplorada pero que contaba con un río que presentaba buenas condiciones de navegabilidad<sup>40</sup>.

---

<sup>37</sup> El comerciante correntino Francisco Meabe explotó los inmensos yerbales de Tacurú Pucú en 1870.

<sup>38</sup> El “pacto de la selva” acordado por un grupo de tribus nativas y empresarios yerbateros de Trincheras de San José en el centro de las Altas Misiones (actual San Pedro) fue resultado de la exploración de las primeras comitivas yerbateras en el territorio misionero.

<sup>39</sup> Para 1875, *“existían una media docena de casas de material y fueron en aumento. La “ranchería” [casas de adobe cubiertas con techo de paja] se extendía alineada desde la plaza principal, donde se inició la construcción de la iglesia abatiendo los últimos árboles de alto porte que allí habían quedado. Los edificios para los servicios públicos vinieron a continuación”* (Luchessi, 1936: 8).

<sup>40</sup> Los vapores durante las grandes crecientes del río podían remontar hasta los saltos del Guayrá. En las bajantes los rápidos, correderas o “restingas” dificultaban la navegación en algunos puntos.

La expansión hacia el interior de los Estados nacionales <sup>41</sup> y las acciones envolventes de los mismos generaron un “*colonialismo interno*” donde la “*fricción interétnica*” fue la inevitable resultante de una oposición histórica (Cardoso de Oliveira, 1992: 25). La expansión de las sociedades nacionales hizo inevitable el contacto con las tribus indígenas<sup>42</sup> del Alto Paraná, que hasta la segunda mitad del siglo XIX habían permanecido reacias a todo acercamiento.

La hostilidad hacia las expediciones de yerbateras obstaculizó la explotación regular de la yerba mate silvestre en la primera mitad del siglo pero las nuevas circunstancias obligaron a esos grupos relacionarse o bien a continuar desplazándose hacia territorios más alejados del contacto con las sociedades nacionales ya que el panorama cambió radicalmente al finalizar la Guerra de la Triple Alianza.

El desconocimiento del territorio junto al riesgo de enfrentamientos entre los yerbateros con las tribus de aborígenes del medio ecológico selvático posibilitó que la mayoría de los yerbales silvestres permanecieran ignorados y sin explotar hasta las décadas finales del siglo XIX. Muchos empresarios yerbateros organizaron expediciones con fines comerciales que los posicionaron cara a cara con las tribus indígenas<sup>43</sup>.

En los primeros viajes de exploración y reconocimiento abundaron los desencuentros pero luego se negociaron incluso pactos entre empresarios yerbateros y nativos. La recolección de yerba mate también fue posible gracias a intercambios realizados por hábiles empresarios que entendieron el funcionamiento de la economía de reciprocidad de los nativos para obtener

---

<sup>41</sup> Dentro de los nuevos límites de fines del siglo XIX quedaron atrapados grupos guaraníes de diversas parcialidades como los Avá, Chiripá, Guayaqui, Mbyá, Tupies, Tupinambás, Sorionó, Chiriguano. Los nativos no consideraban límites fronterizos a los accidentes naturales como ríos, cascadas, sierras y por ello atravesaban indistintamente las fronteras nacionales.

<sup>42</sup> El patrón de asentamiento histórico de los antiguos guaraníes era el *Teko'a Guazu*; gran aldea agrícola dirigida por jefes guerreros, chamánicos, agrícolas o por personajes que reflejaban las tres categorías juntas. La estructura del linaje se organizaba por la línea paterna y los parientes eran llamados hermanos o hermanas en cada generación con distinciones entre varios líderes de familias extensas reunidos en un concejo encabezado por un cacique cuya influencia se extendía en un amplio territorio (Meliá, 1991).

<sup>43</sup> Algunas parcialidades desde el periodo colonial permanecieron en permanente desconfianza hacia los europeos. Esas sociedades sin Estado estaban organizadas por economías de reciprocidad donde el “*cumplimiento de la palabra*” era fundamental. El aislamiento geográfico propiciado el ambiente ecológico les permitió conservar su sistema religioso en sintonía con la concepción móvil del espacio (Meliá, 1991: 12).

yerba a cambio de objetos como hachas, machetes, perros, etc. (Ambrosetti, 1894: 44).

Los yerbateros introdujeron de labranza así como otras mercancías – bebidas alcohólicas, entre otras – muy apreciadas por los indígenas pero que generaron en esas sociedades nuevas necesidades que fueron el fundamento de futuros intercambios con las sociedades nacionales. Sin embargo de ese modo también iniciaban los nativos un largo proceso que los transformaría luego en trabajadores asalariados.

En 1874 comenzaron oficialmente las exploraciones de las costas misioneras en el Alto Paraná argentino. Para ello se utilizaron embarcaciones a vapor y canoas que fueron ofrecidas por algunos empresarios yerbateros de la élite local de Trincheras de San José<sup>44</sup> para alcanzar a la altura de la desembocadura del arroyo Piray –también denominado río dos peixes por los brasileños – se abrió una importante picada<sup>45</sup> que procuraba asegurar la llegada principalmente a los “yerbales nuevos” de las cercanías del paraje de San Pedro.

En aquel lugar, en 1875 fue habilitado bajo la denominación de Puerto Piray<sup>46</sup>; un sencillo fondeadero de canoas y barcos a vapor que comunicó a la principal ruta fluvial con otra importante vía terrestre. El lugar constituyó uno de los primeros enclaves abiertos del Alto Paraná por la provincia de Corrientes que tenía la tutela del territorio y actuó oficialmente en representación del Estado argentino sentar soberanía en aquel punto, al crear un puerto para el embarque de yerbas provenientes de San Pedro<sup>47</sup>, Barracón, Palmas Novas, Campo Eré hacia Posadas.

---

<sup>44</sup> El poblado adquirió una nueva denominación oficial en 1879, sin embargo los pobladores siguieron refiriéndose por muchos años al lugar por su antigua designación. En adelante ciudad de Posadas.

<sup>45</sup> Aquel sitio era un lugar estratégico ya que estaba situado en un punto a mitad de camino por el río entre Posadas y el puerto yerbatero paraguayo de Tacurú Pucú<sup>45</sup>. También confluía una extensión de la “picada Marcondes” que se extendía hasta la región brasileña del Contestado.

<sup>46</sup> El poblado en la actualidad sigue llevando la misma denominación y constituyó un paraje hasta que en la década de 1950 vio florecer la instalación de una planta procesadora de pasta celulósica de la empresa Celulosa Argentina S. A, la que luego fue vendida en la década de 1990 a la sociedad chileno-estadounidense Alto Paraná S. A. que montó un aserradero considerado por la compañía como “el más grande de Sudamérica”.

<sup>47</sup> El paraje de San Pedro fue bautizado con ese nombre en honor al emperador de Brasil Pedro II quien financio la expedición a cargo del coronel Marcondes. En sus inmediaciones se descubrieron inmensos yerbales naturales que con la picada eran comunicadas con las poblaciones de Campo Eré y Palmas en una zona en litigio en la parte oriental de Misiones (Machón, 2000: 6).

La picada de Puerto Piray en total tenía unos 146 kilómetros; partía hacia las poblaciones y parajes situados en el centro las Altas Misiones con abundantes yerbales al igual que atravesaba territorios en litigio con Brasil. La misma atravesaba un área de interés que permaneció despoblado por mucho tiempo; primero por los intereses Correntinos de transformar a Misiones en una extensión de la economía ganadera y luego por los grandes terratenientes que se apropiaron de la tierra y se beneficiarían de la subcontratación para la explotación de los recursos naturales.

Los yerbateros de Posadas, desde larga data rumoraban que en las cercanías de San Pedro existían tribus hostiles. Las mismas habían dificultado la exploración del Alto Paraná hasta 1875 porque por temor a los indios Tupis que *“por allí se entregaban al pillaje, las chatas y las canoas que remontaban el Paraná de día, dejaban a la tarde la costa argentina para reposar más tranquilamente sobre la orilla paraguaya”*<sup>48</sup> (Luchessi, 1936: 11).

En el área fueron descubiertos muchos manchones de yerbales más, los cuales comenzaron a explotarse inmediatamente tras la pacificación de las tribus indígenas que habitaban la zona, luego del “pacto de la selva”<sup>49</sup>. Los empresarios, liderados por los hermanos Goycochea –antiguos vivanderos de origen uruguayo– también habían financiado otras expediciones a los yerbales de Tacurú Pucú, situados en el extremo norte de Paraguay.

Las fronteras internacionales eran percibidas por entonces con gran laxitud; anteriormente pocos yerbateros habían podido establecerse para extraer yerba con regularidad en Tacurú Pucú por la falta de medios técnicos apropiados. El comerciante Francisco Meabe de la ciudad de Corrientes –a quien se atribuía el descubrimiento de tales yerbales–, fue uno de los primeros en asentarse en la zona pero luego la abandonó por pérdidas ocasionadas por dificultades del transporte del producto (Ambrosetti, 1894:87).

---

<sup>48</sup> Frente al puerto de Piray se encontraba emplazada a modo de enclave, la población paraguaya de San Lorenzo, que actuaba como puerto de cabecera de una zona donde unos años antes otro explorador - Theodoro Gazpar- había descubierto importantes yerbales silvestres que a fines de la década de 1890 sería una de las principales explotaciones de yerbales de la Compañía Domingo Barthe.

<sup>49</sup> Este fue acordado entre el cacique Bonifacio Maydana y el descubridor Fructuoso Moraes Dutra que comandó una comitiva financiada por los empresarios yerbateros Juan y Francisco Goicochea que por entonces presidían el Concejo Municipal de Posadas.

Para establecer el enclave de Puerto Piray, los hermanos Goicochea<sup>50</sup>, lograron la aprobación de una partida de cinco mil pesos<sup>51</sup>. Las mismas fueron gestionadas desde el lugar de poder que ocupaban en el Concejo Municipal de Posadas. La obtención de tales recursos reflejaba el poder creciente de la élite local de esa ciudad para negociar hasta obtener financiación estatal y llevar adelante sus proyectos con presupuesto público.

Los hermanos Goicochea actuaron como representantes activos de la “*élite local*” y se destacaron pronto del heterogéneo conjunto de ex vivanderos que delinearon un ámbito de interés ciudadano en que adoptaron claramente del movimientos comerciales que los proyectaron a un ámbito geográfico que traspasó indistintamente las fronteras nacionales; al tiempo que mantenían conexiones con empresarios del poder político local de Posadas e instituciones influyentes como la masonería.

El comisario general de yerbales – Felipe Tamareu – además de socio de los hermanos Goicochea, al igual que éstos era miembro activo de la logia masónica Roque Pérez. Este dio cuenta al gobierno de la Provincia de Corrientes sobre los trabajos realizados por la comisión exploradora y la magnitud de los yerbales y afirmó que podrían extraerse no menos de 300.000 arrobas anuales<sup>52</sup>. Sin embargo advirtió en su informe que próximo al yerbal habitaba una tribu compuesta de unos 142 individuos que prestaban obediencia al cacique Bonifacio Maydana (Luchessi, 1936: 12).

En 1874 se produjo el encuentro entre los yerbateros comandados por Felipe Tamareu con la tribu. Se inició una negociación donde no todos los nativos estuvieron de acuerdo ya que junto al primer grupo se encontraba otro cacique “*que se llamaba Fracrán*”. Ante el desencuentro entre ambos dirigentes de la tribu, “*se dividió en dos bandos por divergencias entre Fracrán y Maydana*” (Tamareu en: Fernández Ramos, 1935: 107).

---

<sup>50</sup> Sobre aquellos yerbales probablemente los hermanos Goicochea tenían algún conocimiento por haber estado en contacto con los ejércitos brasileños durante la Guerra de la Triple Alianza como vivanderos ya que la zona había sido anteriormente explorada por la expedición brasileña a cargo del coronel Marcondes.

<sup>51</sup> La misma “*equipó una expedición exploradora mencionada, a cuyo frente estaba el montañés brasileño, Fructuoso Moraes Dutra, quien después de penosos trabajos, encontró un hermoso yerbal virgen, a cuya explotación se dio principio bajo muy buenos auspicios*” (Fernández Ramos, 1935: 106).

<sup>52</sup> El comisario de yerbales realizó un reconocimiento del arroyo Piray Guazú para establecer su tramo navegable y luego fundar un pueblo en el punto más conveniente.

El disenso entre los líderes aborígenes evidenció la desconfianza histórica entre las comitivas yerbateras y los nativos como resultado de años de desencuentros. Un tiempo atrás la misma tribu había atacado y dado muerte a la mayoría de un grupo de yerbateros pero adoptó al único superviviente<sup>53</sup> que por entonces era sólo niño de diez años de edad llamado Bonifacio Maydana y paradójicamente luego sería el cacique de sus raptos<sup>54</sup>.

### 1.5 El “pacto de la selva”, la exploración de las Altas Misiones y la apertura de nuevas “picadas”.

Los hermanos Goicochea en representación de los intereses empresarios yerbateros, contrataron<sup>55</sup> a Fructuoso Moraes Dutra; un prestigioso explorador que fue calificado por su colega Adamo Luchessi<sup>56</sup> como “maestro para prepararme a la vida de la selva” que poseía un gran conocimiento del terreno, además del idioma tupi guaraní del que se valió junto a sus habilidades<sup>57</sup> carismáticas para negociar con los nativos.

Anteriormente Dutra había servido como intérprete en una Reducción brasileña de indios era semi-analfabeto pero hablaba portugués, guaraní y tupí; *“no conociendo las cartas geográficas, no sabía servirse de las brújulas; mantenía la dirección con el surgir y el declinar del sol. En las jornadas nubladas se orientaba como podía con el curso del agua o con las especiales características del terreno”* su padre era un experto que incluso había dado charlas en la corte de Río de Janeiro sobre las costumbres y la lengua Tupí al Emperador Pedro II (Luchessi, 1936:12).

---

<sup>53</sup> Los guaraníes acostumbraban adoptar niños pequeños para educarlos en sus pautas culturales; tal fue el caso de Bonifacio Maydana, natural de Santo Tomé, hijo de Roque Liberato Maydana, maestro de postas que vivía en el paraje Mberití (Fernández Ramos, 1935: 107; también Ambrosetti, 1892).

<sup>54</sup> Entre los 1845 y 1846 Buenos Aires se hallaba privada de yerba mate por el bloqueo anglo-francés. El alza de precios estimuló expediciones y en una de ellas *“una sorpresa que dieron los indios salvajes a su comitiva fue muerto, entre otros, dicho capitán, llevándose cautivo al joven Maydana e ignorando sus deudos su destino le creyeron muerto”* (Fernández Ramos, 1935: 107).

<sup>55</sup> La financiación de la expedición se hizo en gran parte con recursos públicos de la comuna de Posadas.

<sup>56</sup> Los exploradores trabaron amistad pero luego se separaron; *“Dutra y Maydana se dirigieron en canoa al Pirahy, y yo con diez hombres y las provisiones necesarias para producir yerba-mate llegaba al puerto de Tacurupucú, después de quince días de remo y pértiga, sobre la chata Caledonia”* (Luchessi, 1936:11).

<sup>57</sup> Dutra contaba con entonces con aproximadamente unos cuarenta años de edad, *“bastante sociable para haber vivido siempre tan alejado de los centros civilizados pero con un conocimiento práctico de los peligros y de los recursos de la selva virgen”* (Luchessi, 1936:11).

El explorador habría llegado al campamento de Maydana escoltado de seis hombres armados a quienes dejó en posición defensiva ante una eventual emboscada y bajo la consigna de al oír un disparo avanzaran para atacar. En tanto que los nativos componían un total de cuarenta y seis hombres armados con arcos y flechas sin embargo el expedicionario se valió de su conocimiento de la lengua Tupí para comunicarse y apaciguar la desconfianza abriendo el diálogo (Fernández Ramos, 1935: 107).

En aquel encuentro Dutra preguntó a Maydana sobre el motivo por el cual huía y este alegó: *“porque vienen sin duda a hostilizarnos”*; entonces intentó persuadirlo de sus buenas intenciones y le dijo estar dispuesto a dar muestras de confianza. El cacique respondió; *“Entonces tire su escopeta y no dé un paso adelante”* a lo que el explorador demandó que tiraran arcos y flechas tras dejar caer su escopeta.

Una vez que se deshizo del arma, observó que Maydana no lo hizo; la situación se volvió tensa. Ante el reclamó la respuesta fue; *“usted tiene todavía un arma”* – en alusión al machete– y con cierta calma Dutra respondió: *“no es un arma, no es para pelear, es una herramienta indispensable para abrir piques, cortar ramas y andar por el monte”*, una vez convencidos tiraron sus arcos y flechas para entablar un trato más cordial (En: Fernández Ramos, 1935: 107).

Luego de superada la tensión inicial, Dutra trató de persuadir a los nativos a que abandonasen *“su vida y selvática, llena de penurias, para dedicarse al trabajo útil; que se les suministrarían herramientas, víveres, etc.,”* y *“que era necesario permitir a los cristianos que abriesen picadas para llegar a los yerbales, lo cual redundaría en el beneficio de ellos mismos”*; la arenga tuvo acogida entre los nativos liderados por Maydana quienes aceptaron la utilización del espacio compartido (Fernández Ramos, 1935: 108).

Luego de los acuerdos alcanzados con Bonifacio Maydana, el mismo fue conducido a Posadas donde recibió un agasajo de los vecinos y permaneció unos días hasta que lo trasladaron a la ciudad de Corrientes donde los jefes del Gobierno dieron una bienvenida y condecoraron con el grado honorífico de capitán, *“fue vestido con un uniforme militar de oficial, que al no estar cortado a su medida, lo volvía sumamente torpe e incómodo para caminar”*, siempre

acompañado de Dutra que *“había sido enviado por Goicoechea para presentar a Maydana, sometido al Gobierno de la provincia”*<sup>58</sup> (Luchessi, 1936:11).

El *“pacto de la selva”* fue un acontecimiento vivamente celebrado a la llegada de los expedicionarios acompañados del cacique ya que a partir de entonces y en los años siguientes, los yerbateros irían sometiendo a los nativos a un constante proceso de proletarización<sup>59</sup>. En la ciudad de Posadas el acontecimiento tuvo tal trascendencia que incluso décadas después –a mediados de la década de 1930– aún resonaba como un hito histórico en la memoria de antiguos pobladores (Fernández Ramos, 1935: 107).

Los exploradores como Fructuoso Moraes Dutra, Adamo Luchessi, Theodoro Gazpar, entre otros, fueron hombres indispensables para los intereses de la *“élite local”* de Posadas ya que gracias a ellos expandieron el ámbito de sus actividades a toda la región. Su labor posibilitó que desde 1875 quedara liberado el tráfico fluvial para la explotación de yerba mate en la zona de las Altas Misiones y el nuevo espacio, –desde el pueblo de Corpus hasta la desembocadura del río Iguazú– quedó abierto a muchos empresarios yerbateros que allí fueron a establecerse tras el agotamiento de los yerbales de las zonas centro y sur misionera.

La pacificación de los indígenas<sup>60</sup> atrajo a un buen número de yerbateros que abandonaron sus actividades en el Alto Uruguay para establecerse en Posadas, los pueblos de Santa Ana, Loreto, San Ignacio y continuar desde allí con sus familias, mulas de carga y perros de caza. Los brasileños eran mayoritarios y promovieron ampliamente el uso de la lengua portuguesa que rápidamente se generalizó en la zona<sup>61</sup> (Hernández, 1882).

A la misma altura de Puerto Piray, del lado de la orilla paraguaya se abrió el puerto de San Lorenzo<sup>62</sup>. Los nuevos *“puertos”* se habilitaban a modo

---

<sup>58</sup> Al regresar a Posadas, convivió por un tiempo alojado con Fructuoso Moraes Dutra quien *“tres meses antes lo había logrado sorprender y conducir hacia la orilla del Paraná en el único albergue con techo de paja que entonces existía en Itapúa (Posadas)”* (Luchessi, 1936:11).

<sup>59</sup> El contingente que seguía al cacique Fracrán permaneció distante al área yerbatera.

<sup>60</sup> Anteriormente los guayanés producían en Villa Azara, Paraguay pequeñas cantidades de yerba mate que transportaban en canoas para intercambiar en Posadas por objetos (Fernández Ramos, 1935: 107).

<sup>61</sup> Muchos habían prestado servicio durante la guerra y anteponían al propio nombre los grados militares obtenidos en el ejército (Luchessi, 1936).

<sup>62</sup> Ambrosetti (1892) lo visitó en compañía del empresario yerbatero Juan José Arrillaga, quien en 1898 sería socio comercial de Domingo Barthe, el propietario de las tierras adyacentes a San Lorenzo con los yerbales más productivos de su Compañía.

de enclaves, como improvisados atracaderos para embarcaciones a orillas de los cursos navegables. Por lo general no contaban con instalaciones donde resguardar los cargamentos de yerba, mientras que en el portal de entrada<sup>63</sup> a los yerbales de San Pedro, tuvo como única manifestación de “progreso” los galpones de Faraldo & Cia., *“para depósito de las yerbas que elaboran en los yerbales de San Pedro y que conducen allí”* aunque en el lugar *“no hay ni una casa de negocio, nada absolutamente que indique que allí pueda formarse un núcleo de población”* (Ambrosetti, 1892:110).

La relevancia de Puerto Piray también residía en la posición estratégica que ocupaba dentro del circuito regional del frente extractivo<sup>64</sup>. La extensa picada<sup>65</sup> que partía de las costas del Paraná lo comunicaba con San Pedro en el centro de las Altas Misiones junto a los “nuevos” yerbales, los “antiguos” y los situados en el centro sur de Misiones, al igual que los de Santa Catarina y la zona norte de Estado de Rio Grande do Sul<sup>66</sup>.

Los puertos más prósperos confluían el río con las picadas más largas por donde las comitivas se internaban para sacar la producción yerbas. Estas acampaban en las picadas con sus animales de carga luego del recorrido que hacían en un día de viaje para descansar durante la noche en los “pozos” o postas en trayectos ubicados *“cerca de alguna aguada, en sitios que, limitados por accidentes naturales, ofrezcan la seguridad necesaria para soltar las mulas, sin temor de que en la noche se alejen o extravíen en el monte”* (Queirel, 1897: 321).

---

<sup>63</sup> En Puerto Piray pronto se destacaron reconocidos exploradores como Theodoro Gaspar y el “viejo Almeida”, experimentados montaraces que realizaron exploraciones en otros puntos mucho antes de 1875 (Luchessi, 1936).

<sup>64</sup> La picada de Santa Ana comunicaba el paraje yerbatero de Ñú Guazú –actual Campo Grande– con otro tramo de unos cien kilómetros hasta San Javier en la costa del río Uruguay. Un tramo de ochenta kilómetros unía a Ñú Guazú con San Pedro mientras que de Piray a Campiñas de Américo – actual Bernardo de Irigoyen– existía otra de unos ciento cuarenta y seis kilómetros.

<sup>65</sup> Las picadas eran precarios caminos abiertos en la selva por peones, por donde transitaban animales de carga como mulas y bueyes también llamadas “picadas mulateras”, abiertas *“a fuerza de hacha y machete, cruzando los cerros por su cima y laderas, con el suficiente ancho para que puedan transitar cómodamente los cargueros de mulas en que se acarrea la yerba y demás mercaderías”*. Allí eran *“tan necesarios los puentes como en los caminos del sur”* ya que *“la vegetación impidiendo el libre acceso del sol en ellas, hace que se sequen después de las lluvias, mucho más difícilmente que aquellos otros caminos, y que con poco que sean transitadas se descompongan mucho mas”* (Queirel, 1897:220).

<sup>66</sup> De Puerto Piray a San Pedro habían 77 kilómetros de picadas que atravesaban la selva y entre ese último punto a Campiñas de Américo otros sesentainueve kilómetros se prolongaban hasta la población brasileña de Campo Eré, donde aún existía *“una picada más antigua, que saliendo de Campo Grande se dirige a San Pedro, empalmando con la de Paggi”* (Queirel, 1897:221).

En las postas también había corrales para encerrar a las mulas<sup>67</sup>; en otras ocasiones improvisados galpones de troncos con techos de paja para depositar las “bruacas”<sup>68</sup> de yerba mate al resguardo de lluvias o el rocío. *“Para conseguir eso se cierra, además la picada provisoriamente. Fuera de ellos nada interrumpe durante leguas la selva (...) está por demás decir que por las picadas no transitan vehículos de ruedas, sino mulas”* (Queirel, 1897: 321).

La explotación de la yerba mate al interior de las Altas Misiones estimuló la apertura de nuevas picadas<sup>69</sup>, las que se transformaron en la infraestructura básica de comunicación por tierra. El frente extractivo avanzó en la apertura del espacio aunque no promovió el asentamiento estable de pobladores, sino que estimuló ciclos de trabajo temporario de peones obrajeros contratados principalmente en las ciudades de Posadas y Encarnación (Ambrosetti, 1892; también Niklison, 1914).

La explotación de los obrajes también derivó en la regularización de las comunicaciones fluviales; así para 1890 ya existían varias líneas regulares de vapores que prestaban servicio en una travesía donde atracaban en diferentes puertos de obrajeros en ambos márgenes del río sucesivamente, hasta alcanzar el puerto paraguayo de Tacurú Pucú<sup>70</sup>. En ese punto, la compañía *“Industrial paraguaya tiene grandes depósitos de yerba que explotan en sus inmensos yerbales”* muy próximo al extremo navegable, cerca de los saltos del Guayrá (Ambrosetti, 1892: 110).

Los hermanos Goicoechea habían desplegado hábilmente el ámbito de los intereses la “élite local” en los primeros años de posguerra” a gran parte de la región altoparanaense. Los primeros vapores que introdujeron fueron destinados casi exclusivamente al transporte de yerba mate; sin embargo, el

---

<sup>67</sup> La picada de Puerto Piray estimuló la formación de parajes vinculados al transporte de yerba y madera del frente extractivo habitados hasta la actualidad; Piray 18, kilometro 22, colonia Guaraypo, Mborá situados en cercanías de la actual ruta 16, el remanente de la antigua picada que comunicaba San Pedro y Campo Eré.

<sup>68</sup> Recipientes de cuero vacuno sin curtir que servían para transportar la yerba mate procesada, abandonado luego por antihigiénico y reemplazados por barriles elaborados en madera de araucaria.

<sup>69</sup> Agotados los yerbales generalmente la picada era abandonada pero otras veces se constituían en caminos consolidados. Las primeras fueron abiertas por los exploradores más renombrados de la época como Theodoro Gazpar (alemán), Joaquín Aramburu, Felipe Tamareu (brasileños), Adamo Luchessi, Carlo Bosetti (italianos), entre otros (Fernández Ramos, 1935: 103).

<sup>70</sup> Entonces *“tres vapores hacen carrera del Alto Paraná entre Posadas y Tacurú Pucú: El San Javier y el Lucero de la Compañía La platense, hacen un viaje mensual cada uno y el Félix Esperanza, propiedad de don Juan Goycochea, hace dos viajes sin itinerario fijo; además hay varios buques de cabotaje que viajan frecuentemente y un sin número de canoas”* (Ambrosetti, 1892: 110).

desconocimiento de los peligros del río, provocó accidentes graves<sup>71</sup> que derivaron en perjuicios económicos.

El elevado costo de los fletes y la pérdida del principal medio de transporte motivaron años después el abandono aquel emprendimiento yerbatero en detrimento del liderazgo que habían alcanzado los hermanos Goycochea dentro de la élite local<sup>72</sup>. En 1894 Ambrosetti divisó el vapor Teresa, *“como el río estaba muy bajo pudimos apreciar una playa de grandes rocas, cortadas en forma muy parecida a la del basalto y sobre estas los restos del vapor Teresa, que hace algunos años se estrelló contra ellas”* aquella embarcación naufragó luego de chocar contra piedras del lecho del río, con el casco *“completamente en seco, abollado, abierto en varios puntos y cerca de él desparramadas las calderas y diversas piezas”* (Ambrosetti, 1894: 54-55).

A partir de mediados de 1880 los yerbales de Tacurú Pucú fueron explotados con exclusividad por la Industrial Paraguaya, que subarrendó por unos años a la empresa Barthe S. A. Ello obligó a los demás pequeños yerbateros misioneros a la apertura de nuevos obrajes en ambas márgenes del río Paraná<sup>73</sup> o a trabajar más intensamente los ya conocidos.

En tanto algunos empresarios posadeños optaron por trabajar como administradores en la región de grandes empresas con sede en Buenos Aires; otros se hicieron contratistas y adquirirían derechos de explotación tras alquilar parcelas a los propietarios latifundistas<sup>74</sup> luego de que tierra fiscal pasara a manos privadas en la década de 1880.

Los exploradores adquirieron reconocimiento y prestigio por su labor en las primeras décadas de posguerra, cuando los nacientes emprendimientos

---

<sup>71</sup> Uno de ellos encalló en las costas de la isla Caraguatay, a pocos kilómetros de puerto Piray.

<sup>72</sup> Al principio numerosos pequeños y medianos empresarios yerbateros que pertenecían a la primera generación de la “élite local” residente en Posadas conformaron compañías de navegación fluvial en el Alto Paraná. Luego aparecieron en escena las grandes empresas de explotación de obrajes que contaban con transporte propio y grandes extensiones de tierra en la región.

<sup>73</sup> A pesar de algunos infortunios y naufragios que malograron algunas empresas, los vapores constituyeron el medio más eficaz y barato para el desarrollo de las comunicaciones y el transporte entre los numerosos obrajes diseminados a lo largo de las costas del Territorio Nacional de Misiones, Paraguay y Brasil en un circuito que culminaba a los pies del Salto Guayrá como resultado de la exploración y apertura del espacio para la explotación económica de los recursos naturales.

<sup>74</sup> Algunos de aquellos contratistas residentes en Posadas fueron Luis Arrechea, Santiago López y Cia. Pedro Labat, Pablo y Gregorio Pomar, Honorio y Osorio Perié, Isidro Dioverti, Ayala y Vega, Ricardo Faraldo, Juan Caferatta, Arturo y Carlos Escalada, Diego Krieger, Ángel Botta Castelli, Jaime Pagés, Julio T. Allica, José Schimilffen, Retto Bertone, Adolfo De Burgoing y Domingo Barthe entre otros (Fernández Ramos, 1935: 105).

yerbateros precisaban reconocer las principales áreas con materia prima. El espacio económico de interés era percibido como transfronterizo y una vez que se identificaron tales espacios, la organización de las explotaciones se realizó en forma de enclaves para optimizar la rentabilidad económica, relegando definitivamente al periodo de las memorables expediciones.

La actividad extractivista yerbatera-maderera tuvo como núcleo económico un eje que se hallaba controlado desde fuera de la región y la escasa vinculación de los obrajes con el desarrollo integral del espacio inmediato potenciaba una marginalidad que se trasladó en escasa inversión para el procesamiento (Sormani y Bitloch, 1997: 42-43). Por lo general se utilizó elementos de tracción animal ya que la maquinaria, cuando existía por lo general era de origen importado al igual que los productos comestibles<sup>75</sup>.

Desde el inicio del ciclo económico extractivista, por lo general se remitieron los productos y ganancias hacia las áreas metropolitanas. Ello evidenciaba una relación de subordinación y dependencia entre “centro-periferia” como resultado de que a partir de la década de 1880, en los tres países la tierra pública pasó masivamente a propietarios particulares repartida en grandes latifundios que permanecieron improductivos hasta que la mayoría de los mismos subcontrató a terceros.

La mayoría de los empresarios contratados por los grandes propietarios pertenecía a la élite local que surgió al calor de la explotación yerbatera en los primeros años de posguerra pero que no accedió mayormente a la propiedad jurídica de la tierra fiscal. Sin embargo la actividad económica que desarrollaron había estimulado el inicio de la navegación fluvial, el comercio y el transporte en el Alto Paraná con un epicentro regional en la ciudad de Posadas<sup>76</sup>.

La incapacidad de llevar adelante emprendimientos productivos controlados directamente por parte de los grandes terratenientes – fundamentalmente ocupados en sus propiedades de la pampa húmeda, de

---

<sup>75</sup> Salvo la carne y la leña como combustible, lo demás era adquirido para la alimentación de los trabajadores en otras regiones de la Argentina - harinas, aceites, etc.- (Sormani y Bitloch, 1997: 43)

<sup>76</sup> Adamo Luchessi (1936:9) sostenía que el rápido progreso de Trincheras de San José se debía a que “desaparecieron las monedas bolivianas que circulaban y la yerba sirvió para la adquisición de las mercaderías de primera necesidad, enviadas desde Santo Tomé, Corrientes y más tarde de Buenos Aires. La sucursal de la compañía Escalada Grané y Cía. ocupaba el primer lugar en cuanto a circulación de capital”.

mayor cotización y rentabilidad—, dejó importantes “nichos” en las áreas periféricas como el Territorio Nacional de Misiones. En ese ámbito, los miembros de la “élite local” se posicionaron como actores económicos decisivos que desplegaron el ámbito su accionar hacia la región principalmente como contratistas<sup>77</sup> de los latifundistas.

En tanto que desde la óptica metropolitana de las “élites centrales” que a partir de la década de 1880 se apropió de un considerable patrimonio representado por la tierra pública; las inversiones realizadas en espacios marginales a muy bajo costo en la compra de tierras situadas en áreas periféricas, representaban sólo una extensión del espacio económico central posicionado en la Pampa Húmeda.

La ciudad de Posadas, como ámbito de poder estatal propició un entorno de relaciones interpersonales donde algunos miembros de la élite local pugnó por la realización de mejoras de infraestructuras tanto urbanas como portuarias con vistas a valorizar futuras inversiones de capital así como redituó a los establecimientos ganaderos que surtían los puertos obrajeros del Alto Paraná<sup>78</sup> luego de la reconfiguración de las nuevas relaciones internacionales y la demarcación de las nuevas fronteras en el Alto Paraná.

En ese contexto, tanto los agentes privados como financistas propiciaron la explotación económica de los recursos y la élite local de Posadas resguardó sus intereses que se complementaban con los de las élites centrales. Ello se reflejó en la actividad del puerto de Posadas, que se constituyó el mayor epicentro económico de la región por donde pasó el flujo de las grandes Compañías regionales<sup>79</sup>.

---

<sup>77</sup> Domingo Barthe poseyó la propiedad de 700.000 hectáreas de tierras en Paraguay; también latifundios en Brasil y Argentina pero como empresario residente en la ciudad de Posadas y contratista de grandes empresas lo situamos como uno de los representantes poderosos de la elite local de Misiones desde fines del siglo XIX.

<sup>78</sup> Los nuevos capitales “llegan de diversos puntos por el anhelo de progreso; iniciase la navegación de Corrientes y el Alto Paraná”. La situación conllevó una serie de mejoras y la utilización más intensiva del transporte fluvial con vapores adaptados a las características del río. Una línea de postas reemplazó “las comunicaciones interminables y molestas efectuadas en carretas, [...] una vía Santo Tomé de Barbará Hnos., Juan y Francisco Goicochea y otras a Ituzaingó hacían el servicio de pasajeros, encomiendas y correspondencia”. Las casas del pueblo “eran todas de barro y techos de paja a excepción de una de medio alto que existe aún en las barrancas del puerto -año 1922- mandada a construir por Antonio Núñez, con material de la trinchera y de Villa Encarnación, donde vivieron muchos años y sucesivamente las familias de Manuel González, Francisco Pereyra y José Novoa” (González de Fernández, 1922:16-17).

<sup>79</sup> La Matte Larangeira se posesionó de casi todo Mato Grosso, la Industrial Paraguaya que hizo lo propio con Tacurú Pucú en territorio paraguayo.

## Bibliografía

- **ALDÁO, Carlos A. (1894)** *La cuestión de Misiones ante el presidente de los Estados Unidos de América*. Broadway, New York, Imprenta América.
  - **ALCARÁZ, Alberto D. (2013)**. *La gestación de una "élite local" durante la explotación yerbatera maderera en el Alto Paraná (1870-1920). Domingo Barthe: un representante paradigmático*. Monografía de Maestria, Posadas. UNaM-PPAS. Editorial Universitaria Misiones (en prensa).
  - **AMBROSETTI, Juan Bautista. (1894)**. *Segundo Viaje a Misiones por el Alto Paraná e Iguazú*. Buenos Aires, Biblioteca del Instituto Geográfico Argentino.
  - **BOLSI, Alfredo. (1986)**. *Folia Histórica del Nordeste* nº 7. Instituto de Historia -Facultad de Humanidades- Universidad Nacional del Nordeste Instituto de investigaciones Geohistóricas- CONICET- FUNDANORD, Resistencia.
  - **BOTANA, Natalio. (1980)** *El orden conservador*. Buenos Aires, Ediciones Hispamérica.
  - **CARDOSO de OLIVEIRA, Roberto. (1992)**. *Etnicidad y estructura social*. México, CIESAS.
  - **CAVAZZUTTI Esteban. (1923)**. *Misiones naturaleza- labor humana-crímenes*. La plata.
  - **COSTAS, Francisco. (1907)**. *Memoria sucinta sobre seiscientos siete mil quinientas hectáreas en el Territorio Federal de Misiones de Martín Errecaborde y Cia., que se deben vender por liquidación social*. Buenos Aires, Taller tipográfico Somoza Hnos.
  - **FERNÁNDEZ RAMOS, Raimundo. (1934)** *Misiones*. Buenos Aires, Talleres gráficos Patronato Nacional de Menores.
  - **FOULLIAND, Francisco. (1917)**. *Historia de Misiones. Conferencia*. Posadas, Imprenta Alberdi.
  - **GONZÁLEZ de FERNÁNDEZ, Clotilde. (1922)**. *Reseña histórica de la ciudad de Posadas*. Posadas, Talleres Gráficos Alberdi.
  - **GÓMEZ de TÉRÁN, Leopoldo y PEREYRA GAMBA, Próspero. (1879)**. *Compendio e Geografía e Historia del Paraguay*. Asunción, Imprenta de la República.
  - **HERNÁNDEZ, Rafael. (1887)**. *Cartas Misioneras. Reseña histórica, científica y descriptiva de Las Misiones Argentinas*. Buenos Aires, Establecimiento Tipográfico de Luz del Alma.
  - **LUCHESSI, Adamo. (1936)**. *En Sudamérica. Alto Paraná y Chaco. 1875-1905*. Propiedad literaria reservada. Copyright by R. Bemporad & F. ° -Florenia. Estudio preliminar: Cambas Graciela, Traducción: Repetto Carolina. En prensa.
  - **LINHARES, Temístocles. (1969)** *Historia económica do mate*. Rio de Janeiro, Coleção Documentos Brasileiros. Livraria José Olympio Editora.
  - **MACHÓN, Jorge. (2003)** *"Los últimos tupies de Misiones"*. En: *III jornadas sobre poblamiento colonización e inmigración en Misiones*. Posadas Misiones, Ediciones Montoya.
  - **OSLAK, Oscar. (2012)**. *La Formación del Estado. Orden Progreso y Organización Nacional*. Buenos Aires, Editorial Planeta.
  - **OVIEDO, Norma. (1994)**. *La Ocupación paraguaya y el Origen de la trinchera*. Posadas, Monografía de grado, Material Inédito,
  - **QUEIREL, Juan. (1897)** *Misiones*. Buenos Aires, Taller Tipográfico de la penitenciaría Nacional.
  - **SORMANI, Horacio y BITLOCH, E.** "Los Enclaves Forestales de la Región Misionera-Chaqueña". En: *Revista Ciencia Hoy*. Volumen 7; nº 37, Resistencia Chaco, 1997.
  - **Wright Mills C. (1969)**: *La élite del poder*. México DF. Fondo de Cultura económica. México.
-